



ave María

REVISTA MARIANA DEL PUEBLO DE DIOS

NÚMERO 767 - Octubre 2010

AVE MARÍA

REVISTA MARIANA MENSUAL
DEL PUEBLO DE DIOS. FUNDADA EN 1924,
APROBADA Y BENDECIDA POR EL PAPA

Edita: Asociación de Sacerdotes
y Religiosos de San Antonio María Claret

Consiliario: P. Manuel Martínez Cano, MCR

Cartas: Toda la correspondencia dirjase a
AVE MARÍA - Apdo. 97 – 08181 Sentmenat
(Barcelona). Teléfono y fax: 937 15 04 79.

www.misionerosdecristorey.org
avemaria@misionerosdecristorey.org

Formas de pago:

- **Ingresos o transferencias:** Los abonos a favor de la revista AVE MARÍA se pueden efectuar en cualquier sucursal de los bancos siguientes:

Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA):
C/C 0182-5968-02-0201511286

Banco Guipuzcoano: C/C 0042-0009-51-0106489752

La Caixa: 2100-0403-45-0200146929

En el momento del ingreso o transferencia consignen el nombre del suscriptor.

- **Giro postal:** A nombre de Revista AVE MARÍA, apartado 97, 08181 Sentmenat (Barcelona)

- **Domiciliación bancaria:** Para domiciliar el pago de su suscripción, hay que facilitar a la administración de la revista el número y datos de la cuenta donde ha de ser cargado el importe.

Suscripción anual:

España: 15 euros - Extranjero: 22,00 euros.

Suscripción de benefactor: 25 euros.

Se pueden adquirir ejemplares sueltos de AVE MARÍA en la Librería Urquinaona, Roger de Llúria, 4 – 08010 Barcelona

Todos los meses se celebra una misa por las intenciones de los suscriptores y lectores de AVE MARÍA, así como para TODOS NUESTROS DIFUNTOS

Depósito legal: B 20.283-1958

Con licencia eclesiástica

Impreso: Grafcomin, S.L.

En portada: Imagen de alabastro de *Nuestra Señora de Westminster*, Inglaterra (siglo XV).

NUESTRA SEÑORA DE WESTMINSTER

Ave María se alegra con toda la Iglesia de la beatificación, el pasado 19 de septiembre, del cardenal John Henri Newman (1801-1890), en la archidiócesis de Birmingham, presidida por Benedicto XVI. Emociona la visita del Santo Padre al Westminster Hall, donde se reunió con autoridades civiles en el lugar donde santo Tomás Moro fue condenado por su lealtad a Roma. En Londres, el Papa rezó con miembros de la abadía anglicana de Westminster.

Tanto en el antiguo palacio real de Londres, como en la vecina abadía de Westminster, que fue benedictina hasta la revolución protestante, había una capilla dedicada a Nuestra Señora del *Pew* (*píu*) o Virgen Poderosa. A ella el joven rey Ricardo II ofreció su reino antes de enfrentarse con la Rebelión de campesinos de 1381. Desde entonces el reino de Inglaterra es conocido como «*La Dote de María*».

En la vecina catedral católica de Westminster, consagrada precisamente hace 100 años (28-VI-1910), está la imagen de alabastro que vemos en la portada, del siglo XV. Hace unos años, una religiosa artista la reprodujo y regaló la copia a la abadía anglicana de Westminster, donde los reyes son coronados. El deán aceptó esta ofrenda y colocó la imagen en el lugar donde estuvo *Our Lady of the Pew* antes de que Enrique VIII la mandara quemar. La imagen tiene detrás esta inscripción: *Ut unum sint*, que todos sean una misma cosa.

Pidamos, por intercesión de la Virgen María, que el Señor ilumine especialmente a todos los anglicanos que, movidos por el Espíritu Santo, han solicitado o solicitarán «ser recibidos, también corporativamente, en la plena comunión católica» y que Inglaterra entera –*Dote de María*– vuelva pronto al seno de la Iglesia católica.

Y, con el beato John Henry Newman:

«Enseña a todos, Señor Jesucristo, que la sede de san Pedro, la santa Iglesia de Roma, es el fundamento, el centro y el instrumento de unidad. Abre los corazones a la verdad tanto tiempo olvidada, de que nuestro santo Padre, el Papa, es vicario y representante tuyo. De manera que, así como hay solamente una comunidad en el cielo, haya también una sola comunión que confiese y glorifique tu santo nombre aquí en la tierra». Amén.

CARTA A LOS LECTORES

CÓNCÉDENOS, SEÑOR, MUCHOS Y SANTOS SACERDOTES

En *Ave María* del mes de abril publicamos la gozosa noticia de la ordenación sacerdotal de 59 religiosos. El mes pasado publicamos la carta que nos envió Esteban Castell Núñez que ahora ya es el padre Esteban porque es uno de los 59 nuevos sacerdotes citados. Que vengan muchas noticias así. Hacen falta muchos sacerdotes para cumplir el mandato del Señor de predicar el Evangelio por todas partes y, con el Evangelio, llevar a Cristo realmente presente en la Eucaristía.

Cada vez que se celebra la Santa Misa, o Eucaristía, se hace presente realmente Cristo. El Concilio de Trento definió, con la palabra *transubstanciación* «la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo, Señor nuestro, y de toda la sustancia del vino en su Sangre». Cuando comulgamos recibimos a Jesús nacido en Belén de las purísimas entrañas de la Virgen María. Ante la confusión y errores que se iban propagando, Pablo VI afirmó: «Toda explicación teológica que intente buscar alguna inteligencia de este misterio, debe mantener, para estar de acuerdo con la fe católica, que en la realidad misma, independiente de nuestro espíritu, el pan y el vino han dejado de existir después de la consagración, de suerte que el Cuerpo y la Sangre adorables de Cristo Jesús son los que están realmente delante de nosotros»¹

Cristo sigue presente en la Eucaristía después de la celebración de la Santa Misa. Nos alegramos también de que en muchos lugares aumenta la devoción al Santísimo Sacramento. El padre Lino Herrero Prieto, de quien he tomado la idea de estas líneas, dice: «El sagrario no es una hermosa caja para simplemente guardar las formas consagradas sobrantes. El sagrario guarda lo más sagrado que tenemos los creyentes». Porque guarda al Santísimo Sacramento,



Cristo vivo entre nosotros. Y permanece en el sagrario para que vayamos a visitarlo. Aumentemos nuestro amor y devoción a Cristo presente en la Eucaristía.

Me han dicho que al padre Esteban lo han destinado a un país hispanoamericano. Es una de las vocaciones surgidas a la sombra del padre Alba, como dije en la homilía del funeral del padre José María Alba. Pero ahora en lugar de citar «más de cien vocaciones», tendría que hablar de «muchas vocaciones», porque ya no tenemos datos concretos o exactos.

Nosotros, todos los que leemos *Ave María*, deberíamos tener muy presentes en nuestras oraciones las vocaciones. Pidamos al Señor y a la Virgen María que aumente el número de vocaciones y también pidamos por la santidad de las almas consagradas a Dios.

P. Manuel Martínez Cano, mCR

¹ *Credo del Pueblo de Dios*, 30-VI-1968. Cfr Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 17-IV-2003, n. 15

JACULATORIAS MARIANAS DEL BEATO MANUEL GONZÁLEZ

LECCIONES DEL ROSARIO

Texto:

“Madre Inmaculada, que el rezo del tu Rosario y el saboreo de sus misterios sea escala por la que bajemos a lo más hondo del conocimiento y desprecio propio, y subamos a lo más alto del conocimiento y amor de tu Hijo”.

Comentario:

En esta jaculatoria, más extensa que otras, su autor muestra los ejes centrales de su personalidad religiosa: la **Eucaristía** y **María**. Y nos indica las dos lecciones que hemos de sacar de nuestros rosarios vividos: la humildad evangélica por nuestra inexorable condición pecadora, y el sublime conocimiento de Cristo de que nos habla san Pablo (*Ef 3,19*).

Digamos ante todo que esta hermosa oración nos recuerda las palabras de Juan Bautista, quien dijo hablando de Jesús: “Es preciso que El crezca y que yo mengüe” (*Jn 3,30*). A su vez el Divino Maestro había descrito a Juan como “la lámpara que arde y luce” (*Jn 5,35*).

Hemos de ahondar en el ruego formulado por don Manuel a propósito del Rosario, donde suplicamos profunda humildad y conocimiento amoroso de Cristo. ¡Qué distintos serían nuestros rosarios cotidianos si tuviésemos esa doble disposición! La escala nos hace evocar la que vio Jacob en sueños: por ella subían y bajaban los ángeles. Escuchó Jacob que el Señor le hablaba desde la altura: “Yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas” (*Gn 28, 12-15*).

El Rosario es la más excelente de las devociones marianas, como consta por el magisterio oficial de la Iglesia, el testigo universal del Pueblo de Dios, y por su mismo contenido, que resume los misterios de la vida de Cristo. Nuestra Señora en revelaciones particulares ha manifestado cuán grato le resulta nuestro obsequio filial de las cincuenta avemarías. Y ahí están los santuarios de Lourdes y Fátima, entre otros muchos, para cerciorarnos del mensaje evangélico que nos transmiten: **“¡Haced penitencia! ¡Orad por los pecadores! ¡Rezad el Rosario!”.**

Los Papas no dejan de recomendarnos su



rezo asiduo y devoto. Juan XXIII declaró que era la primera devoción mariana de la Iglesia, inferior únicamente a la liturgia oficial y a los sacramentos. Él rezaba a diario los quince misterios. Cuanto mejor recemos el Rosario tanto más nos conoceremos a nosotros mismos, así como adelantaremos también más en el conocimiento de Cristo y de María.

El Rosario es un perfecto compendio del Evangelio, como ha repetido con insistencia el Magisterio de la Iglesia. Juan Pablo II, que lo ha enriquecido con cinco nuevos misterios, ha destacado las dimensiones que mejor definen su carácter de contemplación cristológica: a) recordar a Cristo con María, b) comprender a Cristo desde María, c) configurarnos a Cristo con María, d) rogar a Cristo con María, e) anunciar a Cristo con María.

Todo esto nos lo enseña, en su fuente y raíz, la bella jaculatoria de don Manuel González.

Andrés Molina Prieto, Pbro.

PARA SENTIR CON LA IGLESIA

SAN PÍO X, MODELO DE PASTOR

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy quiero detenerme a hablar de la figura de mi predecesor san Pío X, de quien [el 21 de agosto] se celebra la memoria litúrgica, subrayando algunos rasgos que pueden resultar útiles también para los pastores y los fieles de nuestra época.

Giuseppe Sarto —este era su nombre—, nació en Riese (Treviso) en 1835 de familia campesina. Después de los estudios en el seminario de Padua fue ordenado sacerdote a los 23 años. Primero fue vicario parroquial en Tombolo, luego párroco en Salzano, después canónigo de la catedral de Treviso con el cargo de canciller episcopal y director espiritual del seminario diocesano. En esos años de rica y generosa experiencia pastoral, el futuro Romano Pontífice mostró el profundo amor a Cristo y a la Iglesia, la humildad, la sencillez y la gran caridad hacia los más necesitados, que fueron características de toda su vida. En 1884 fue nombrado obispo de Mantua y en 1893 patriarca de Venecia. El 4 de agosto de 1903 fue elegido Papa, ministerio que aceptó con titubeos, porque consideraba que no estaba a la altura de una tarea tan elevada.

El pontificado de san Pío X dejó una huella indeleble en la historia de la Iglesia y se caracterizó por un notable esfuerzo de reforma, sintetizada en el lema *Instaurare omnia in Christo*: “Renovar todo en Cristo”. En efecto, sus intervenciones abarcaron los distintos ámbitos eclesiales. Desde los comienzos se dedicó a la reorganización de la Curia romana. Después puso en marcha los trabajos de redacción del Código de Derecho canónico, promulgado por su sucesor Benedicto XV. Promovió también la revisión de los estudios y del itinerario de formación de los futuros sacerdotes, fundando asimismo varios seminarios regionales, dotados de buenas bibliotecas y profesores preparados.

Otro ámbito importante fue el de la formación doctrinal del pueblo de Dios. Ya en sus años de párroco él mismo había redactado un catecismo y durante el episcopado en Mantua había trabajado a fin de que se llegara a un catecismo único, si no universal, por lo menos italiano. Como auténtico pastor había comprendido que la situación de la época, entre otras cosas por el fenómeno de la emigración,



hacía necesario un catecismo al que cada fiel pudiera referirse independientemente del lugar y de las circunstancias de la vida. Como Romano Pontífice preparó un texto de doctrina cristiana para la diócesis de Roma, que se difundió en toda Italia y en el mundo. Este catecismo, llamado “de Pío X”, fue para muchos una guía segura a la hora de aprender las verdades de la fe, por su lenguaje sencillo, claro y preciso, y por la eficacia expositiva.

Dedicó notable atención a la reforma de la liturgia, en particular de la música sagrada, para llevar a los fieles a una vida de oración más profunda y a una participación más plena en los sacramentos. En el motu proprio *Tra le sollecitudini*, de 1903, primer año de su Pontificado, afirma que *el verdadero espíritu cristiano tiene su primera e indispensable fuente en la participación activa en los sagrados misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia* (cf. ASS 36 [1903] 531). Por eso recomendó acercarse a menudo a los sacramentos, favoreciendo la recepción diaria de la sagrada comunión, bien preparados, y anticipando oportunamente la primera comunión de los niños hacia los siete años de edad, “cuando el niño comienza a tener uso de razón” (cf. S. Congr. de Sacramentis, decreto *Quam singulari*: AAS 2 [1910] 582).

Fiel a la tarea de confirmar a los hermanos en la fe, san Pío X, ante algunas tendencias que se manifestaron en ámbito teológico al final del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, intervino con decisión, condenando el “modernismo”, para defender a los fieles de concepciones erróneas y promover una profundiza-

ción científica de la Revelación en consonancia con la tradición de la Iglesia. El 7 de mayo de 1909, con la carta apostólica *Vinea electa*, fundó el Pontificio Instituto Bíblico. La guerra ensombreció los últimos meses de su vida. El llamamiento a los católicos del mundo, lanzado el 2 de agosto de 1914, para expresar “el profundo dolor” de la hora presente, fue el grito de sufrimiento del padre que ve a sus hijos enfrentarse unos contra otros. Murió poco después, el 20 de agosto, y su fama de santidad comenzó a difundirse enseguida entre el pueblo cristiano.

Queridos hermanos y hermanas, san Pío X

nos enseña a todos que en la base de nuestra acción apostólica, en los distintos campos en los que actuamos, siempre debe haber una íntima unión personal con Cristo, que es preciso cultivar y acrecentar día tras día. Éste es el núcleo de toda su enseñanza, de todo su compromiso pastoral. **Sólo si estamos enamorados del Señor seremos capaces de llevar a los hombres a Dios y abrirles a su amor misericordioso, y de este modo abrir el mundo a la misericordia de Dios.**

Benedicto XVI

18-VIII-2010

DECÍA EL PADRE ALBA...

UNA IMPRESIONANTE AFIRMACIÓN DE FE

Recientemente [escrito en 1998], entre los escombros de una casa de Varsovia que formaba parte de la zona habitada por judíos, se encontró una botella cerrada con un texto impresionante de afirmación de la fe. Un hombre judío, de 43 años, Yissek Rackover, hundiéndose en el horror de la guerra que destruyó media ciudad de Varsovia, escribió así: «A pesar de todas mis dudas, yo muero con una fe inquebrantable en Ti... Éstas son las últimas palabras que te dirijo a Ti, Señor, que pronto manifestarás tu rostro al mundo entero».

Este piadoso judío, perdido su cadáver entre los escombros de la ciudad aplastada por las explosiones de la metralla, dejó como un naufrago para los supervivientes su oración, su fe y su esperanza en un mundo



Varsovia destruida.

mejor, donde el santo nombre de Dios sería honrado.

Algunos con malicia, otros con conmiseración, nos dicen que nosotros somos ya los últimos cristianos de una época que ya no volverá. ¿Los últimos cristianos? La historia no da marcha atrás, es verdad. Las épocas pasadas no se reproducen. Por eso el porvenir, que pertenece a los planes adorables de Dios, no será de épocas pasadas, sino de cristianos nuevos, que unidos a toda la tradición de la Iglesia, vivirán la misma fe, la misma esperanza en los bienes eternos y la caridad que les hará hermanos de sus contemporáneos y de cuantos les precedieron en la señal de la fe.

El optimismo cristiano nos empuja hacia delante, al encuentro con nuestro Señor Jesucristo, porque sabemos que aquí no tenemos ciudad permanente. Nunca habrá últimos cristianos, fuera de los de la última generación que preceda al juicio final.

No caigamos en el engaño satánico de querer acomodarnos a este mundo. Eso sería, sí, el triunfo de Satanás, y el final de los verdaderos cristianos: cristianos mundanos, *light*, a la carta, de la negación de la cruz de Cristo. No, mientras seamos, pocos o muchos, eso no importa, los cristianos fieles a Jesús crucificado, formaremos el ejército inmortal de los que saben que en cada generación, por encima de las ruinas de este mundo, se manifestará el rostro de Dios a los buenos de sus hijos y les infundirá la confianza certísima de su resurrección y vida eterna junto a Él.

José María Alba Cereceda SI

ORIENTACIONES EPISCOPALES

A CIEN AÑOS DE «QUAM SINGULARI» DE SAN PÍO X

El pasado 8 de agosto se cumplieron cien años del importante decreto “Quam singulari” del Papa san Pío X, por el cual se admitía a los niños a la primera Comunión en torno a los 7 años de edad. Con esta ocasión el Cardenal Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Antonio María Cañizares, ha publicado en L’Osservatore Romano el siguiente artículo:

“Dejad que los niños vengan a mí”

Cien años atrás, con el decreto *Quam singulari*, siguiendo fielmente las enseñanzas de los concilios Lateranense IV y Tridentino, Pío X fijó la primera Comunión y la primera confesión de los niños a la edad del uso de la razón, es decir, en torno a los siete años. Esta disposición implicaba un cambio muy importante en la práctica pastoral y en la concepción habitual de entonces, que por diversas razones habían retrasado este acontecimiento tan fundamental para el hombre.

Con este decreto Pío X, el gran y santo Papa de la piedad y de la participación eucarística, con el deseo de renovación eclesial que inspiró su pontificado, enseñó a toda la Iglesia el sentido, el momento, el valor y la centralidad de la santa Comunión para la vida de todos los bautizados, incluidos los niños. Al mismo tiempo, subrayaba y recordaba a todos el amor y la predilección de Jesús por los niños ya que Él, además de hacerse niño, manifestó su amor hacia ellos con gestos y palabras, al punto de decir: “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”. “Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis porque el Reino de los Cielos pertenece a quienes son como ellos”. Ellos son siempre amigos muy especiales del Señor.

Con la misma predilección, la misma mirada amorosa y la misma atención y solicitud especial, la Iglesia mira, sigue, cuida y se preocupa de los niños. Por eso, como Madre amorosa, desea que sus hijos pequeños, los primeros en el Reino de los Cielos, participen pronto, con la debida disposición, del don mejor y más grande que Jesús nos ha dejado en su memoria: su Cuerpo y su Sangre, el Pan de la Vida. Gracias

a la santa Comunión, Jesús en persona, Hijo único de Dios, entra en la vida de quien lo recibe y hace morada en él.

Cristo es necesario para crecer y madurar

No existe amor más grande ni regalo más grande. Este es un don de amor que vale más que cualquier otra cosa en la vida de cada hombre. Estar con el Señor; que el Señor esté en nosotros, dentro de nosotros; que nos alimente y nos sacie; nos tome de la mano y nos guíe; que nos vivifique y que nos mantengamos fieles en la comunión y en la amistad con Él: es, sin duda, lo más grande, más gratificante y más alegre que puede suceder. ¿Cómo retrasar, entonces, para los niños, este encuentro con Jesús, visto que son sus mejores amigos, aquellos que son amados de modo especial por Dios Padre, objeto de los cuidados especiales de la Iglesia, la santa Madre?

La primera Comunión de los niños es como el inicio de un camino junto a Jesús, en comunión con Él: el inicio de una amistad destinada a durar y a reforzarse para toda la vida con Él. El inicio de un camino porque con Jesús, unidos sin separarnos, procedemos bien y la vida se convierte en algo bueno y alegre; con Él dentro podemos ser, sin duda, personas mejores. Su presencia entre nosotros y con nosotros es luz, vida y pan en el camino. El encuentro con Jesús es la fuerza que necesitamos para vivir con alegría y esperanza. No podemos, retrasando la primera Comunión, privar a los niños –el alma y el espíritu de los niños– de esta gracia, obra y presencia de Jesús, de este encuentro de amistad con Él, de esta participación singular de Jesús mismo y de este alimento del Cielo para poder madurar y llegar así a la plenitud. Todos, especialmente los niños, tienen necesidad del Pan bajado del Cielo, porque también el alma debe nutrirse y no bastan nuestras conquistas, la ciencia, las técnicas, por más importantes que sean. Tenemos necesidad de Cristo para crecer y madurar en nuestras vidas.

Esto es todavía más importante en los momentos que vivimos y lo es de modo especial para los niños, cuya grandeza, pureza, sencillez, “santidad”, actitud hacia Dios y amor, que los caracterizan, desgraciadamente son, con frecuencia, manipulados y destruidos. Los

niños viven inmersos en miles de dificultades, rodeados por un ambiente difícil que no los anima a ser lo que Dios quiere de ellos; muchos son víctimas de la crisis de la familia. En este clima, son todavía más necesarios para ellos el encuentro, la amistad, la unión con Jesús, su presencia y su fuerza. Ellos son, gracias a su alma inmaculada y abierta, aquellos que están mejor dispuestos, sin duda, para este encuentro.

¡No los privemos del Don de Dios!

El centenario del decreto *Quam singulari* es una ocasión providencial para recordar e insistir en tomar la primera Comunión cuando los niños tienen la edad del uso de la razón, que hoy incluso parece haberse anticipado. Por lo tanto, no es recomendable la praxis, que se está introduciendo cada vez más, de elevar la edad de la primera Comunión. Al contrario, es todavía más necesario anticiparla. Frente a todo lo que está ocurriendo con los niños y al ambiente tan adverso en que crecen, no los privemos del don de Dios: es la garantía de su crecimiento como hijos de Dios, generados por los sacramentos de la iniciación cristiana en el seno de la santa Madre Iglesia. La gracia del don de Dios es más poderosa que nuestras obras, y que nuestros planes y programas.

Cuando Pío X anticipó la edad de la primera Comunión, insistió también en la necesidad de una buena formación, de una buena catequesis. Hoy debemos acompañar esta misma anticipación de la edad con una nueva y vigorosa pastoral de iniciación cristiana. Las líneas trazadas por el Catecismo de la Iglesia Católica, por el Directorio general de la catequesis y por



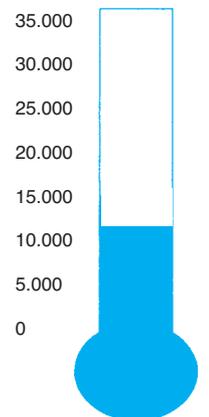
el Directorio para Misas con niños, son una guía imprescindible en esta nueva o renovada pastoral de la iniciación cristiana, tan fundamental para el futuro de la Iglesia, la Madre que, con la ayuda de la gracia del Espíritu, genera y hace madurar a sus hijos a través de los sacramentos de iniciación, la catequesis y toda la acción pastoral que la acompaña.

No cerremos, entonces, los oídos a las palabras de Jesús: “Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis”. Él quiere estar en ellos y con ellos porque “el reino de Dios pertenece a los niños y a quienes son como ellos”.

Cardenal Antonio M. Cañizares Llovera

FONDO MISIONERO DE VOCACIONES OBISPO JOSÉ GUERRA CAMPOS

¡Venga a nosotros tu Reino!, pedimos en el Padrenuestro, y ha de ser un clamor unánime, sentido, fortísimo y constante. Pero además **todos** hemos trabajar con coraje por su advenimiento, empezando por confesar valientemente a Cristo. Nuevo curso, nuevos proyectos, propósitos... No olvidemos nuestra contribución a las becas misioneras. Muchos pocos harán un mucho. Pongámoslo todo bajo la protección e intercesión de la Virgen María, Auxilio de los cristianos y Reina de las misiones.



Beca San Juan M. Vianney

PASTORAL DE BOLSILLO

ÉRASE UNA VEZ UN CASTILLO

—Hola, Antonio María, ¿cómo estás?

—Bien, don José María, ¿qué me cuenta? (Es el señor Obispo de la diócesis al teléfono).

—Que te voy a enviar a un nuevo destino: quiero que seas Director Espiritual del Seminario Menor de Uclés. Hemos puesto mucha esperanza en el Seminario y puedes hacer allí una muy buena labor. Te encargas también de Alcázar del Rey, el pueblo que llevaba *Beto*. Llámalo y habla con él. Es el único que lo sabe.

(Pocos minutos después)

—Alberto, ¿qué tal?, cuenta conmigo para lo que necesites. Voy a estudiar los cursos de doctorado en San Dámaso, te lo digo por si me puedes dejar libre el lunes y parte del martes.

—Cuenta con ello. Llámame pronto y quedamos.

—Pensaba ir este domingo.

—No puedo, porque tengo una boda en el Pirineo.

—Pues ya voy el próximo. Allí nos vemos y me explicas.

Al colgar el teléfono me di cuenta que estaría inspeccionando mi nuevo destino, mi nuevo ministerio, mi nueva casa, un día de Santiago Apóstol. Me di cuenta de que el Seminario se llama *Santiago Apóstol* y que Dios me enviaba a dar gratis lo que gratis había recibido. La formación espiritual y las confesiones de cuarenta jóvenes de la diócesis que tenían que ser la esperanza de la Iglesia y del Papa. Muy pocas esperanzas tenían puestas en Uclés algunas de las personas con las que había hablado, pero el Rector del Seminario había estudiado allí, y muchos de mis más buenos compañeros sacerdotes también. Al menos, en ilusión no nos va a ganar nadie. Si nosotros no creemos en el Seminario Menor, ¿para qué está abierto? Comencé a recoger con un presentimiento: quizás sería difícil volver a ser cura rural, aunque Alcázar del Rey, un pueblito cercano al seminario, me lo permitiría. Pero mi labor fundamental es clara: formar espiritualmente a los que lo serán en un futuro próximo o remoto. Dar mi día a día por aquellos muchachos que disciernan a partir de hoy si Dios los llama.

A todos los lectores que han seguido mis pasos estos años les pido una oración confiada por esta nueva misión, en el interior de los

muros de vetusta piedra, en los muros del Castillo de Uclés que encierra cientos de años de historia, años de Reconquista, de martirio, años de frío, calores estivales, y batallas medievales. Dios nos llama a otra alegría diaria. Atrás quedan muchas gracias dadas a Dios, por todo lo que he recibido de los pinocheros, del pequeño pueblito de Solera, y también de Monteagudo. Peregrinaciones, muchos sacramentos, los escapularios de Tejada y de los demás, la banda de música que, bien seguro, contrataré próximamente, para enseñarles aquellos parajes, la acogida fenomenal a mi familia, la audiencia del Papa en Roma, las ofrendas a la Virgen, muchas obras y también, por qué no decirlo, los muertos del cementerio que yo enterré... Ya son muchos. Ellos nos devolverán con creces las oraciones que ofrecimos junto a sus antepasados. Algunos quedan tristes, pero Cristo permanece al lado de aquellos que han sabido confesarlo delante de los demás. Él vela para que no se apague la llama, para que los que vengan detrás, no solamente consigan que todos den luz, sino que ésta llegue hasta las casas por las que Dios solamente ha entrado por las rendijas. *Abrid de par en par, las puertas a Cristo.*

Por delante, quizás alguna plática semanal, conversaciones con los muchachos, las homilias de las misas que me toquen, las clases de Religión, y también, la Jornada Mundial de la Juventud... de la que me estaba preguntando con quién iba a asistir. La Providencia me ha vuelto a sorprender cuando casi no lo esperaba. Mis historias de esta sección cambiarán. Según la oportunidad y el tiempo, quizás deban terminarse. Pero si algún día pasan por la A3, un poco al noreste de Tarancón, sepan que hay un sacerdote que les encomienda a todos en su labor diaria y que pide algún sacrificio por la perseverancia suya y de los muchachos que le han encomendado para este curso.

Mi bendición†

P. Antonio María Domenech, MCR



VIDA SOBRENATURAL

LA ORACIÓN ES EL CARA A CARA DE LA FE

Los que empiezan la vida de oración pueden caer en errores que conviene advertir: como convertir el coloquio con Dios en una especie de tesis filosófica o en una plática que se predicán a sí mismos que, ciertamente les puede aprovechar, pero que sacarían mucho más fruto si la hicieran sobrenaturalmente con actos de adoración, gratitud, humildad, peticiones para alcanzar la gracia actual de la enmienda, actos de amor a Dios.

Uno de los errores más comunes de estas almas es que, cuando Dios retira los consuelos sensibles, se desaniman creyéndose desamparados y entonces se dejan llevar por la tibieza. Se olvidan, o no saben, que Dios sólo nos pide nuestra colaboración, no el éxito, y que el mérito sobrenatural está en seguir fieles a la oración a pesar de las dificultades y tribulaciones.

Los que comienzan la vida de oración encuentran la mayor dificultad en las distracciones de mil pensamientos inútiles, imagina-

ciones peligrosas, afectos del corazón. Las distracciones voluntarias se han de rechazar inmediatamente, enérgica y constantemente. Por muchas y escabrosas que sean, mientras no nos detengamos voluntariamente, no somos responsables de ellas, sino que hacemos muchos actos meritorios. Si siempre que vienen las distracciones las rechazamos hacemos una oración excelente y muy meritoria.

Pero no basta con rechazar distracciones en el momento de la oración, es necesario ir a las causas de ellas para arrancarlas del alma. Sobre todo se han de arrancar la disipación en la vida cotidiana. Y como la mayoría de las distracciones vienen de la falta de preparación, se ha de preparar la oración con una buena lectura reflexionando y preparando los puntos concretos. Una buena composición de lugar sujetará la imaginación y la memoria, para facilitarnos la entrada en la oración. Es de experiencia común que, cuando un alma progresa en el recogimiento y desasimiento de las cosas del mundo, las distracciones van desapareciendo poco a poco.

Julián Jarabo Ruiz

LOS NIÑOS TIRANOS

Surgen por doquier, como setas en un septiembre soleado. Intuyo que en los próximos años aumentarán esos niños violentos y despóticos, conocidos popularmente como niños tiranos. "Son niños caprichosos, sin límites, que dan órdenes a los padres, organizan la vida familiar y chantajean a todo aquel que intenta frenarlos. Quieren ser constantemente el centro de atención, son niños desobedientes, desafiantes, que no aceptan la frustración" (Javier Urra, psicólogo especializado en cuestiones legales de los menores, en las primeras páginas de su libro *El pequeño dictador*, auténtico *best seller* sobre niños tiranos).

Le aseguro que es muy fácil que un menor se convierta en tirano. Las líneas maestras para crear un niño tirano son las siguientes, tome nota: tiene que consentirle en todo, no decirle nunca no a ninguna de sus demandas y doblegarse siempre a sus caprichos. Y sobre todo que uno de los progenitores esté

en alianza con el hijo tirano en contra del otro progenitor.

Usted ya habrá intuido que el hijo tirano habitualmente no tiene un pelo de tonto. Es listo, agudo, conoce perfectamente los puntos débiles de sus queridos padres (el mapa emocional lo llamamos en psiquiatría) y es rápido en cambiar de estrategia cuando no surte el efecto que él deseaba. Es un pequeño matón en casa y fuera de ella. Es poderoso en casa y débil fuera de casa, lo cual refuerza la dependencia con sus padres y puede presentar síntomas depresivos.

También puede tener problemas en el área escolar, porque, aunque sea inteligente, su peculiar manera de ser le impide tener un buen rendimiento. No tiene tolerancia a la frustración.

(Dr. Paulino Castells. *Víctimas y matones*. Ed. Ceac, Barcelona 2007)

CONSULTORIO POPULAR

Contesta el sacerdote Rdo. Dr. Juan Antonio Mateo García. Envíen las consultas a la dirección de la revista poniendo en el sobre Consultorio Popular, o bien, al correo electrónico consultoriopopular@misionerosdecristorey.org. Si necesita usted una contestación personal y rápida, debe mandar un sobre con su dirección y el sello correspondiente.



COMULGAR DIGNAMENTE

–Dice la Palabra que si comulgo indignamente me trago mi propia condenación. ¿Qué ocurre si sé que obro mal y no me arrepiento? ¿Puedo comulgar mientras no sienta el arrepentimiento?

–Probablemente se refiere usted a las admoniciones de san Pablo a los Corintios cuando, por escándalos manifiestos, ya no era reconocible la “Cena del Señor”. Probablemente estos excesos llevaron muy pronto a la Iglesia a separar la Cena del Señor de la Eucaristía. El trasfondo del pensamiento del apóstol sigue siendo válido: comulgar con Cristo Eucaristía implica una coherencia de vida, y se comulga indignamente cuando la vida va por otros caminos contrarios al Evangelio. Así, por poner unos ejemplos bastante claros, comulgaría indignamente un dictador que pisoteara los derechos humanos más elementales o un diputado católico que hubiera posibilitado con su voto una ley gravemente contraria a la voluntad de Dios. Existen casos de situaciones concretas en que la Iglesia pide que uno se abstenga de comulgar mientras no se supere la situación de pecado. Y ello no significa que no pueda participar en la celebración de la Eucaristía.

Su pregunta no ha dejado de sorprenderme porque hoy, a diferencia de otras épocas en que se exageraba la pureza necesaria para comulgar, la mayoría manifiesta más bien una cierta superficialidad y frivolidad al respecto. El santo Cura de Ars decía a sus feligreses que no temieran comulgar. «Aunque seáis indignos –decía– lo necesitáis». Eso sí, el buen párroco no dejaba de enseñar que cuando uno era consciente de pecado mortal, debía confesarse antes de comulgar. Y se pasaba muchas horas en el confesonario, donde Dios hizo maravillas a través del ministerio de aquel humilde y santo sacerdote.

Por último, para su tranquilidad, no confunda el tener verdaderamente arrepentimiento y “sentir” emotivamente el mismo. El arrepentimiento es fundamentalmente un acto de voluntad, de no querer lo que Dios detesta y proponerse una verdadera conversión. El sentimiento es más voluble. Si Dios se lo concede, mejor; si no, no pasa nada. Para que me entienda: sería como si uno dejara de rezar porque en su oración no “siente” emotivamente a Dios. Si su conciencia le acusa de algo que le impide comulgar, confiese su pecado y mire de mejorar. Y no se complique la vida. Y no olvide que comulgar dignamente es una gran gracia que debemos implorar a Dios.

ORACIÓN DEL BEATO JOHN HENRY NEWMAN POR LA IGLESIA

Que no olvide yo ni un instante que tú has establecido en la tierra un reino que te pertenece; que la Iglesia es tu obra, tu institución, tu instrumento; que nosotros estamos bajo tu dirección, tus leyes y tu mirada; que cuando la Iglesia habla, tú eres el que hablas. Que la familiaridad que tengo con esta verdad maravillosa no me haga insensible a esto; que la debilidad de tus representantes humanos no me lleve a olvidar, que eres tú quien hablas y obras por medio de ellos. Amén.

VIDAS PARA DIOS

LOS MÁRTIRES JAPONESES Y EL HOLOCAUSTO DE NAGASAKI

El 24 de noviembre de 2008 Nagasaki vivió una jornada apoteósica. Treinta mil personas asistieron entusiasmadas a la beatificación de 188 mártires japoneses, asesinados a causa de la fe entre 1603 y 1639. En la misma ciudad en la que hace 65 años fueron exterminados en un solo día dos tercios de los católicos del Japón. ¿Fue ésta una elección deliberada? La cuestión la aborda **Sandro Magister** –el vaticanista del semanario italiano L'Espresso y uno de los analistas más importantes de los acontecimientos eclesiales– en el siguiente artículo:

Una pregunta inquietante

En el libro de memorias del cardenal Giacomo Biffi hay un pasaje con final en suspenso, que se refiere a Japón. Es donde Biffi recuerda que en él tuvo fuerte impacto en 1945 la noticia de las bombas atómicas lanzadas por los Estados Unidos el 6 de agosto sobre Hiroshima y el 9 sobre Nagasaki. Escribe:

«Ya había escuchado hablar de Nagasaki. La



Harry Truman, presidente de los Estados Unidos, con sus aliados Churchill y Stalin, en la Conferencia de Postdam.



Multitud de fieles asistieron a la ceremonia de beatificación de los Mártires japoneses, en el estadio de béisbol de Nagasaki, el 24 de noviembre de 2008.

había encontrado repetidamente en el *Manual de historia de las misiones católicas* de Giuseppe Schmidlin, tres volúmenes publicados en Milán en 1929. En Nagasaki desde el siglo XVI surgió la primera consistente comunidad católica del Japón. En Nagasaki el 5 de febrero 1597 habían dado la vida por Cristo treinta y seis mártires (seis misioneros franciscanos, tres jesuitas japoneses, veintiséis laicos), canonizados por Pío IX en 1862. Cuando se retoma la persecución en el 1637 fueron asesinados hasta treinta y cinco mil cristianos. Después la joven comunidad vive, por decir así, en las catacumbas, separada del resto de la catolicidad y sin sacerdotes; pero no se extingue. En el 1865 el padre Petitjean descubre esta Iglesia clandestina, que se le dio a conocer después de haberse asegurado que él era célibe, que era devoto de María y que obedecía al Papa de Roma; y así la vida sacramental puede retomarse regularmente. En el 1889 se proclama en Japón la plena libertad religiosa, y todo reflorece. El 15 de junio del 1891 es erigida canónicamente la diócesis de Nagasaki, que en el 1927 acoge como pastor a monseñor Hayasaka, que es el primer obispo japonés y es consagrado personalmente por Pío IX. Del Schmidlin venimos a saber que, en 1929, de 94.096 católicos nipones unos 63.698 son de Nagasaki».

Con esto como premisa, el cardenal Biffi concluye con una pregunta inquietante:

«Podemos bien suponer que las bombas atómicas no hayan sido tiradas al azar. La pregunta es por lo tanto inevitable: ¿Cómo así se escogió para la segunda hecatombe, entre todas, precisamente la ciudad de Japón donde el cató-

licismo, aparte de tener la historia más gloriosa, estaba más difundido y afirmado?».

[A modo de inciso: Los ataques nucleares fueron ordenados por Harry Truman, presidente de los Estados Unidos de América, tras una reunión con sus aliados Churchill y Stalin, en la Conferencia de Potsdam. Y Manuel Morillo, en ReL, aporta un dato nada baladí: *Truman se inició en la masonería en 1909 en la Logia Belton No. 450, en Missouri. En mayo de 1959, el ex presidente Truman fue condecorado con un premio por sus 50 años de fidelidad. Es el único presidente de los Estados Unidos en alcanzar ese aniversario dorado en la masonería.*]

El epicentro: Nagasaki

En efecto, entre las víctimas de la bomba atómica de Nagasaki desaparecieron en un día dos tercios de la pequeña pero vivaz comunidad católica japonesa. Una comunidad casi desaparecida dos veces en tres siglos.

Lo fue en el 1945 por un acto de guerra misteriosamente concertado sobre ella. Tres siglos antes por una terrible persecución muy semejante a la del imperio romano contra los primeros cristianos, con epicentro siempre en Nagasaki y su "colina de los mártires".



Un samurai católico con la cruz y el rosario. De las Actas de los Mártires del Japón.

Sin embargo, de estas dos tragedias la comunidad católica japonesa ha sabido resurgir. Después de la persecución del Seiscientos, unos cristianos mantuvieron viva la fe transmitiéndola de padres a hijos por dos siglos, aunque sin obispos, sacerdotes ni sacramentos. Se cuenta que el Viernes Santo del 1865 diez mil de estos "kakure kirisitan", cristianos escondi-



El P. Pedro Kibe, torturado cruelmente durante 10 días.

dos, aparecieron de los poblados y se presentaron en Nagasaki ante los misioneros estupefactos que desde hacía poco habían vuelto a obtener el acceso a Japón.

Y también después de la segunda hecatombe de Nagasaki, la del 1945, la Iglesia católica renació en Japón. Los últimos datos oficiales, del 2004, estiman en poco más de medio millón a los japoneses de fe católica. Pocos en relación a una población de 126 millones. Pero respetados e influyentes, también gracias a una tupida red de sus escuelas y universidades.

Además, si a los japoneses de nacimiento se suman los inmigrantes de otros países de Asia, el número de católicos se duplica. Un informe del 2005 de la comisión para los migrantes, de la Conferencia Episcopal, calcula que el total de los católicos recientemente supera el millón, por primera vez en la historia del Japón.

«Sangre de mártires, semilla de cristianos»

Sobre este trasfondo toma una luz nueva la beatificación de 188 mártires del Japón, autori-



Miniatura de la beata Tecla Hashimoto y sus hijas.

zada por Benedicto XVI, que se agregan a los 42 santos y a los 395 beatos –todos mártires– ya elevados a los altares desde Pío IX en adelante. El misterio del cristianismo en el país del sol levante, muchas veces perseguido pero siempre renacido, también de las pruebas más duras.

Un samurai que lleva la cruz no es una imagen habitual. Pero también hubo samurais entre los 188 mártires japoneses del siglo XVII que fueron proclamados beatos en Nagasaki. Había nobles, había cuatro sacerdotes y un religioso. Pero la mayor parte fueron cristianos comunes: campesinos, mujeres, jóvenes menores de veinte años, niños pequeños y familias enteras. Todos asesinados por no haber abjurado de su fe cristiana.

La beatificación de 188 mártires ha llamado la

atención de todo Japón sobre la presencia en ese país de esa “pequeña grey” que es allí la Iglesia católica. La experiencia de su martirio por la fe en Cristo ha sido conocida por un público muy amplio. Se trata de una experiencia que en muchos aspectos recuerda las *Actas de los Mártires* de los primeros siglos cristianos, en la Roma imperial.

«*Sanguis Martyrum, semen christianorum*», la sangre de los mártires es semilla eficaz, escribió Tertuliano en los comienzos del siglo III. Aquí, inmediatamente a continuación, veremos cómo un misionero del Pontificio Instituto de las Misiones Extranjeras, el padre Mark Tardiff, ha vinculado el martirio de los 188 nuevos beatos japoneses con el de los mártires del cristianismo primitivo, en una nota escrita para *Asia News*:

Sandro Magister

COMO LOS MÁRTIRES DE LOS PRIMEROS SIGLOS

Las historias de los mártires japoneses beatificados en noviembre de 2008 remiten a un período de 400 años atrás. Pero al leer sus historias parece que nos remitiéramos todavía más atrás, a las *Actas de los Mártires* de la Iglesia primitiva.

El samurai **Zaisho Shichieumon** fue bautizado el 22 de julio de 1608. Tomó el nombre de León, el del gran Papa que detuvo las invasiones de los bárbaros. Pero su historia está mucho más cercana al recorrido de san Justino, el filósofo del siglo II que después de haber encontrado en Cristo la Verdad, no quiso negarla más y murió mártir. Hangou Mitsuhsisa, el señor feudal bajo el cual servía Zaisho, había prohibido a los suyos convertirse al cristianismo. El sacerdote al que Zaisho pidió el bautismo se lo hizo presente, recordándole que él podría ser castigado o inclusive asesinado. «*Lo sé –respondió él– pero he comprendido que la salvación está en la enseñanza de Jesús, y nadie podrá separarme de Él*».

Como en el caso de muchos mártires, no se trataba sólo de una convicción intelectual, sino de un vínculo místico. Un día, Zaisho confesó a su amigo: «*No comprendo cómo, pero ahora me descubro siempre pensando en Dios*». Arrestado, se le ordenó que renunciara a la fe. Su respuesta fue: «*En cualquier otra cosa yo obedeceré, pero no puedo aceptar ninguna orden que se oponga a mi salva-*

ción eterna». En la mañana del 17 de noviembre de 1608, cuatro meses después de haber sido bautizado, fue ajusticiado en la calle, frente a su casa.

San Francisco Javier llegó a Japón en 1549, iniciando la predicación de Cristo en el país del sol naciente. Después de 60 años, el Shogun, el jefe militar de Japón, desencadenó una persecución contra la joven Iglesia, persecución que puede rivalizar en furia con la del emperador Diocleciano, en los comienzos del siglo IV. Mujeres y niños fueron detenidos en el torbellino. Sus historias recuerdan las de Perpetua y Felicidad, o la de santa Inés.

El 9 de diciembre de 1603, **Inés Takeda**, asistió a la decapitación de su esposo. Llena de reverencia y amor, recogió su cabeza y la apretó contra su pecho. Las crónicas dicen que ante esa visión, se conmovió no sólo la multitud sino inclusive los verdugos. La separación de la pareja fue breve, porque Inés fue martirizada poco después, el mismo día.

En 1619, **Tecla Hashimoto**, quien esperaba su cuarto hijo, fue atada a una cruz junto a las otras hijas, de las cuales una tenía solamente 3 años, y todas fueron quemadas vivas. Mientras las llamas se alzaban en torno a ellas, su hija de 13 años gritó: «*¡Mamá, ya no puedo ver nada!*». La madre respondió: «*No temas. Dentro de poco verás todo con claridad*».

El padre **Pedro Kibe**, que da el título litúrgico a este grupo de mártires, tiene una historia venturosa, que recuerda a la de san Cipriano. Como seminarista, en 1614 fue exiliado a Macao, como todos los misioneros extranjeros presentes en Japón. Su ardiente deseo fue el de ordenarse sacerdote y volver a su pueblo. Así, en 1618 abordó una nave y dejó Macao, para llegar a Goa, en la India. Desde allí viajó solo, atravesando lo que hoy es Pakistán, Irán, Irak, Jordania, e inclusive llegó a Tierra Santa. Tras una visita a los lugares santos, en 1620 llegó a Roma. Ordenado sacerdote, se preparó para volver a Japón. Pero entre tanto, el Shogun había cerrado la entrada en el país a todos, con la excepción de algunos pocos holandeses estrictamente seleccionados.

No obstante ello, el padre Pedro logró ingresar en forma secreta en Japón, donde vivió clandestinamente y celebraba los sacramentos con los cristianos ocultos. En 1633, al enterarse que un misionero, el padre Ferreira, había caído en la apostasía, salió de las montañas y

fue a su encuentro. «Padre —le dijo—, vayamos juntos a la estación de la policía militar. Usted profesa de nuevo la fe católica y luego moriremos juntos». El padre Ferreira rehusó. Después de esto el padre Pedro se desplazó hacia el nordeste de Honshu, la mayor isla de Japón. La policía logró capturarlo en 1639 y lo trasladó a Edo, la actual Tokyo, donde para que renunciara a su fe fue torturado con crueldad, y por último rematado.

En los mártires japoneses del siglo XVII y en los de los primeros siglos brilla el poder mismo de Cristo: hay en ellos la misma conciencia clara, la misma convicción indolegable para negarse a renunciar a su fe, el mismo espíritu de alegría en medio de los sufrimientos crueles, la misma fuerza sobrehumana, signo de que Otro sufría en ellos. Los tormentos y la muerte no los han arrollado. Han sido asesinados, pero han vencido.

Mark Tardiff / Asia News

AVE CRUX, SPES UNICA!

Takashi Nagai (1908-1951), médico radiólogo católico, autor del famoso libro *Las campanas de de Nagasaki* (v. *Ave María* de diciembre 2000) sobrevivió al holocausto japonés. Curó heridos sin tregua, herido él mismo: «*La sangre me corría por el rostro, desde las sienes hasta la barbilla. Los ojos parecía que me iban a estallar. A veces, queriendo incorporar un cuerpo, para ver si retenía aún señales de vida, se deshacía en mis manos como fango pegajoso. Miré al cielo y oré*». El día 11 pudo ir a su casa. No existía y aún le resultó difícil localizarla. Buscó entre los restos a Midori, su esposa. Estaba calcinada. Recogió sus huesos y vio que, en su mano derecha, tenía un rosario. Había muerto con el rosario en la mano. Más tarde, al remover los restos de su casa, encontró **el crucifijo que la familia de Midori había conservado durante 250 años en medio de las persecuciones**. Pudo decir: «*He sido despojado de todo y sólo he encontrado este crucifijo*». El 20 de noviembre, en una misa por todos los difuntos de la ciudad, en las ruinas de la catedral de Urakami, el barrio católico de Nagasaki, dijo en su intervención: «**El holocausto de Jesucristo en el Calvario, ilumina y confiere significado a nuestras vidas**».

¡Te saludamos, Cruz santa, única esperanza nuestra! Tu Victoria es triunfo de Resurrección.

A. M.



Catedral destruida de Urakami, barrio católico de Nagasaki, epicentro de la bomba nuclear. Era, y es, reconstruida, uno de los mayores templos de Asia.

EVANGELIO DE MARÍA

CINCO LETRAS CON SUERTE

(I)

Tan calladamente nació la Santísima Virgen que no dejó huella de su cuna.

Cuatro son las ciudades que se disputan el honor de su nacimiento: Séforis, capital entonces de Galilea, Belén, Nazaret y Jerusalén.

La tradición prefiere a la Ciudad Santa, capital de la Judea y centro de la unidad religiosa de Israel.

En Nazaret se desarrollaron los años cruciales de la vida de María; allí tenía parientes. La Virgen no apareció allí al azar, sino que la razón de su cuna fue la residencia habitual de sus padres, de la unidad familiar establecida en la venturosa ciudad galilea.

Llegaba María por caminos de humildad. Nazaret no tenía historia. Los nombres de Joaquín y Ana, aparecidos por vez primera en el protoevangelio de Santiago, han sido aceptados por el magisterio de la Iglesia como los nombres propios de los padres de la Santísima Virgen María.

Ciertamente que la santidad de los padres de María era proporcionada a la función que Dios les confió.

Si de los padres del Bautista dice el



Evangelio que “eran justos a los ojos de Dios, caminando irreprochablemente en todos los mandamientos y disposiciones del Señor”, de Joaquín y Ana bien se puede afirmar que excedieron en gracia a los santos más insignes, puesto que merecieron la paternidad de la que había de ser la esposa del Espíritu Santo, Arca de la Nueva Alianza y Madre del Redentor.

Ambos alcanzaron la gloria de los altares. La Iglesia celebra la festividad de san Joaquín y santa Ana el 26 de julio.

Para nosotros el día 8 de septiembre tiene un encanto maternal. Celebra la Iglesia la Natividad de la Santísima Virgen María.

Un amanecer de promesas, de bendiciones de Dios, de nostalgias, de cariños; sed de amor para entonar con fuego y devoción de hijos el himno de familia al nacimiento de la Madre Inmortal.

Joaquín contempla a su hija, meciéndola en sus brazos, la besa en la cara y en las manos y en la frente... Se diría que no sacia su amor de padre. Quería contagiar al mundo de su felicidad; que las nubes y los bosques, los seres vivos y aun los ángeles repitiesen incesantemente el anhelo de su alma: *¡Gracias, Dios mío!*

El arrobo de Ana es más sereno. Son más íntimas las satisfacciones de la madre. A las veces explosivas, cuando en los arrebatos del amor celebran el misterio de la vida.

A las hembras se les imponía el nombre a los nueve días de su nacimiento. Con este motivo hay fiesta en casa de Joaquín y Ana.

La niña sonrío y en torno a la cuna los invitados ensalzan la ventura de los padres.

El nombre para esta hija: MARÍA. Cinco letras con suerte.

Emilio Itúrbide

PÍO XII Y LOS JUDÍOS

Mucho se ha hablado de la relación entre el Papa Pío XII y Adolf Hitler. Se ha acusado al Pontífice de colaboracionista nazi, pero también de salvador de los judíos. ¿Cuál fue el verdadero rostro de este Papa? Las dudas han sido despejadas gracias a la ardua investigación del rabino David G. Dalin, profesor de Ciencias Políticas e Historia en *Ave Maria University* en Naples, Florida; y articulista en varias publicaciones. Su investigación la ha resumido en «*El mito del Papa de Hitler. Cómo Pío XII salvó a los judíos de los nazis*», de Ciudadela.

El mal llamado «Papa de Hitler», Eugenio Pacelli, nació en Roma en 1876 y tras estudiar Derecho canónico, se convirtió en uno de los consejeros papales de mayor confianza. «Durante la Primera Guerra Mundial, Pacelli fue nombrado nuncio papal en Baviera» y más tarde «arzobispo», explica el rabino G. Dalin, que destaca además, la amistad que tuvo con el judío Bruno Walter, director de orquesta de la Ópera de Munich, quien «posteriormente se convirtió al catolicismo». Éste «fue uno de los muchos judíos a los que Eugenio Pacelli ayudó a rescatar», explica en el libro.

Profetas falsos y diabólicos

Uno de los asuntos que más critica el rabino es el «olvido» que algunos detractores de Pío XII parecen tener con respecto a esta clase de hechos. Entre éstos destaca John Cornwell, autor de «El Papa de Hitler», publicado en 2000, el cual trata de demostrar que Pacelli fue antisemita. Sin embargo la historia pone a cada uno en su sitio y G. Dalin lo demuestra: «Pacelli fue el primer Papa en asistir, en su juventud, a una comida de *sabbat* en un hogar judío y en haber discutido de modo informal, con miembros eminentes de la comunidad judía de Roma, sobre temas de teología judaica». «En 1935, en una carta abierta al obispo de Colonia, el ya cardenal Pacelli llamó a los nazis «falsos profetas con la soberbia de Lucifer». Ese mismo año, «atacó a las ideologías poseídas por la superstición de la superioridad de raza o de sangre», revela el libro. Según confesó a sus amigos, «los nazis eran diabólicos» y «Hitler está completamente obsesionado». «Todo lo que no le resulta útil lo destruye; este hombre es capaz de pisotear cadáveres».



Además, G. Dalin, subraya unas palabras que Pacelli pronunció en reunión con el anti-nazi Dietrich von Hildebrand: «No hay reconciliación posible entre el cristianismo y el racismo nazi».

Durante su purpurado, Pacelli fue conocido por los nazis como un cardenal «amigo de los judíos». La animadversión nazi creció con su elección papal en 1939. Ya desde el comienzo de su pontificado, «respondió a un decreto antisemita otorgando cargos en la Biblioteca Vaticana a varios de los eruditos judíos rechazados por el régimen», confirma el rabino. Su primera encíclica, *Summi Pontificatus*, abogaba por «la paz, rechazaba de forma expresa el nazismo y mencionaba de manera explícita a los judíos». Más aún: «Durante la Segunda Guerra Mundial, Pío XII habló en favor de los judíos europeos y urgió a los obispos a salvar a los judíos y a otras víctimas de la persecución nazi».

Una de sus mayores acciones en su favor ocurrió «durante la ocupación nazi en Roma, cuando tres mil judíos encontraron refugio al mismo tiempo en la residencia papal de verano de Castel Gandolfo», convirtiéndose «los apartamentos privados de Pío XII en una especie de clínica obstétrica temporal».

La comunidad judía, no ajena a la labor del pontífice, elogió al Papa en multitud de ocasiones. En 1958, al morir Pío XII, daría comienzo una enorme corriente de organizaciones y periódicos semitas que rendirían tributo al bien llamado, poco más tarde, «justo entre las naciones».

Álvaro de Juana / ReLEn octubre de 1565

LA VIRGEN MARÍA EN LA HISTORIA

REGINA DOCTORUM

En octubre de 1565 había comenzado el padre Francisco Suárez, aún novicio de la Compañía de Jesús, su segundo año de filosofía. Y sintiéndose incapaz para los estudios, según refieren sus biógrafos, pidió al padre Martín Gutiérrez abandonar el sacerdocio y pasar a ser hermano coadjutor. Pero la Virgen no permitió tal cambio: iluminó repentinamente la inteligencia del hermano Suárez.

Francisco, joven de dieciséis años, pedía instantemente entrar en la Compañía de Jesús. El padre Bartolomé Fernández, rector del Colegio de Salamanca, y varios consultores dictaminaron unánimemente que el candidato “no tiene talento suficiente”. Cincuenta vocaciones se habían presentado ese año, 1564, en Salamanca y sólo él fue rechazado.

Francisco no carecía de gran empeño y virtud, y marchó a pie hasta Valladolid, para expresar su deseo al provincial de Castilla, padre Juan Suárez. Pero los consejeros encargados del examen informaron negativamente, con igual unanimidad que los de Salamanca. Pero el padre provincial, movido por “una fuerza interior”, prescindió de todos los juicios humanos y admitió al candidato.

Suárez comenzó sus estudios, y confirmó la opinión de los padres de Salamanca y de Valladolid. Se mostró de talento escaso, necesitaba de repetidor y eran vanos su voluntad y sus esfuerzos por estudiar. Al fin expuso al padre Martín Gutiérrez, prefecto de estudios, su incapacidad y su deseo de pasar a ser hermano coadjutor.

Aquí es donde le esperaba la Virgen. El padre Gutiérrez, extraordinario devoto de nuestra Señora, le respondió: “*Ruegue de todo corazón a nuestro Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, que le dé éxito en sus estudios, si ha de servir para gloria de Dios; yo lo haré también por mi parte*”.

Suárez se fue un poco más consolado y así lo hizo. Redobló su trabajo y sus oraciones por intercesión de la Virgen Santísima.

El hecho fue que, al poco tiempo, y a partir de un día determinado, comenzó a entender y a retener las tesis mejor que su repetidor y

que los demás condiscípulos. Y este suceso, en sus días, fue atribuido a una especial gracia del cielo.

Esta intervención particular de la Señora queda confirmada por toda la vida de Suárez. “*Todas las dificultades que se le ofrecían en los estudios* –escribe el coetáneo padre Juan de Aldoa– *las encomendaba este gran doctor a la Virgen Santísima, y cuando andaba paseando le veían muchas veces hincarse de rodillas delante de una imagen suya, dándole gracias por las soluciones y argumentos que encontraba*”.

Enseñó desde 1580 filosofía y teología en Roma, donde estuvo muy unido al cardenal Belarmino, antiguo discípulo de Juan de Mariana, así como al Papa, Gregorio XIII. Luego se trasladó a enseñar a Alcalá de Henares, donde sus primeros libros le valieron dificultades con censores dominicos como Avendaño y sus cofrades Vázquez y Lessius. En 1593 volvió a Salamanca, para enseñar, y terminó al fin su carrera en la Universidad de Coimbra, en donde entró en 1597, el mismo año en que se editaron sus famosísimas *Disputationes metaphysicae*. La jubilación le llegó en 1615; entonces fue a Lisboa, donde dos años después falleció.

Hoy día, entre los estudios de teología figura una disciplina llamada Mariología que versa sobre el papel que ejerce la Virgen santísima en la Historia de la Salvación así como sus privilegios más señalados. Aunque no fue el padre Suárez quien acuñó el término, sino que lo hizo Plácido Nigido al titular su obra *Summae sacrae mariologia pars prima*, sí es verdad que él fue quien elaboró el primer tratado sistemático donde destaca con fuerza la figura de Santa María.

La Virgen María le convirtió en “Doctor eximio y piadoso” de sus glorias. Pocos antes de él habían ensalzado de modo tan profundo las grandezas de la Reina del cielo, y en particular de la Inmaculada Concepción. En las fiestas de nuestra Señora hacía dos horas de meditación sobre sus privilegios y ayunaba todos los sábados.

No es de extrañar que el santo teólogo, al morir cerrara sus labios con el dulce nombre de María.

P. Javier Andrés Ferrer, mCR

DECÁLOGO DE BENEDICTO XVI SOBRE EL ROSARIO

El Papa Benedicto XVI comenzó y concluyó el mes de mayo de 2008 con sendas celebraciones marianas y con el rezo y la meditación del rosario como hilo conductor y celebrativo. En la tarde del sábado 3 de mayo visitaba la basílica romana de Santa María la Mayor, donde se venera el icono de *Maria Salus populi romani*, patrona de la ciudad de Roma. En la tarde del sábado 31 de mayo convocaba a los fieles a una vigilia mariana en la plaza de San Pedro. De estos discursos proceden las frases del siguiente decálogo. Es muy oportuno memorarlo en el mes, por excelencia, del Rosario. Rezarlo –dice el Papa– es **“uno de los signos más elocuentes del amor”**:

1.— “El santo rosario no es una práctica piadosa del pasado, como oración de otros tiempos en los que se podría pensar con nostalgia. Al contrario, el rosario está experimentando una nueva primavera”.

2.— “El rosario es uno de los signos más elocuentes del amor que las generaciones jóvenes sienten por Jesús y por su Madre, María”.

3.— “En el mundo actual tan dispersivo, esta oración –el rosario– ayuda a poner a Cristo en el centro como hacía la Virgen, que meditaba en su corazón todo lo que se decía de su Hijo, y también lo que Él hacía y decía”.

4.— “Cuando se reza el rosario, se reviven los momentos más importantes y significativos de la historia de la salvación; se recorren las diversas etapas de la misión de Cristo”.

5.— “Con María, el corazón se orienta hacia el misterio de Jesús. Se pone a Cristo en el centro de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestras ciudades, mediante la contemplación y la meditación de sus santos misterios de gozo, de luz, de dolor y de gloria”.

6.— “Que María nos ayude a acoger en nosotros la gracia que procede de los misterios del rosario para que, a través de nosotros, pueda difundirse en la sociedad, a partir de las relaciones diarias, y purificarla de las numerosas fuerzas negativas, abriéndola a la novedad de Dios”.

7.— “Cuando se reza el rosario de modo auténtico, no mecánico o superficial sino profundo, trae paz y reconciliación. Encierra en sí la



fuerza sanadora del Nombre Santísimo de Jesús, invocado con fe y con amor en el centro de cada Avemaría”.

8.— “El rosario, cuando no es mecánica repetición de formas tradicionales, es una meditación bíblica que nos hace recorrer los acontecimientos de la vida del Señor en compañía de la santísima Virgen María, conservándolos, como Ella, en nuestro corazón”.

9.— “No debe cesar esta buena costumbre –de rezarlo–, por el contrario, debe proseguir todavía más con mayor compromiso de manera que, en la escuela de María, la lámpara de la fe brille cada vez más en el corazón de los cristianos y en sus casas”.

10.— “[En el rezo del rosario], **os encontrando las intenciones más urgentes de mi ministerio, las necesidades de la Iglesia, los grandes problemas de la humanidad: la paz en el mundo, la unidad de los cristianos, el diálogo entre las culturas**”.

(De *Ecclesia Digital*)

NUESTROS MÁRTIRES

AL CIELO EN LOCOMOTORA

El 25 de enero de 1983, fiesta del martirio de san Pablo, Juan Pablo II decidió reabrir los procesos de los mártires españoles del siglo XX y así lo comunicó al cardenal Palazzini, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Fueron 479 los mártires de la persecución española de los años 1934-1939 beatificados por el Papa polaco.

Benedicto XVI, su sucesor, continúa en la misma línea. El 28 de octubre de 2007, el sol radiante romano iluminaba la esplendorosa beatificación de otros 498 mártires españoles, dos obispos, siete seglares y todos los demás religiosos y religiosas. Entre los seglares, **Álvaro Santos Cejudo** (1880-1936), padre de siete hijos –dos religiosas trinitarias–, ferroviario, miembro de la Acción Católica y de la Adoración Nocturna Española.

Nacido en Daimiel (Ciudad Real), el 19 de febrero de 1880, Álvaro heredó de su familia una fe vigorosa y práctica. Y la vivió, sin rubores ni disimulos, con coherencia y valentía, aun en el ambiente hostil a la religión que imperó en el período republicano, sobre todo en el ámbito obrero.

N. Silanes, en *Hoja Trinitaria* (enero 1998), describe así el tramo final y glorioso de la trayectoria de este obrero cabal que dio la vida por Cristo.

Al obrero por el obrero

Pío XI, en su encíclica *Quadragesimo Anno* sobre la restauración del orden social, recomienda a los militantes cristianos de Acción Católica «la evangelización del obrero por medio del obrero». Esto es lo que constituyó el apostolado principal de Álvaro. «En los años de la República –testifica una de sus hijas, religiosa trinitaria en San Clemente, Cuenca–, tuvo nuestro padre, como fogonero y compañero de viaje, a un señor que no era de ideas cristianas. En el momento que llegaba al destino, bien en el comedor, bien en el dormitorio del depósito, les distribuía buena prensa, confesando ellos que no sabían más



Álvaro Santos Cejudo
(1880-1936).

que lo que les ofrecía Álvaro. Algunos de ideas más moderadas incluso le pedían que les explicase los misterios de la religión cristiana, extrañándose mucho de su incultura religiosa. Nuestro padre, con gran paciencia, les adoctrinaba en la fe cristiana. Pero no en todos se daba este talante receptivo, no pocos le devolvían insultos y mofas. Todo esto lo sabemos por confesión de nuestro propio padre, cuando regresaba a casa».

Detención y prisión

Álvaro Santos Cejudo fue detenido el día 2 de agosto de 1936, en Santa Cruz de Mudela, a las dos de la tarde, por el fogonero que estaba de servicio ese día en el rápido que llegó a las catorce horas a Santa Cruz de Mudela. Dicho fogonero era del depósito de Madrid.

El motivo y razón de su detención y encarcelamiento fue porque al dicho fogonero, que pertenecía al comité de Madrid, le dijeron que Álvaro Santos Cejudo *tenía dos hijas religiosas*, porque *era un beato y no hacía más que oír Misa*. Y cuando se presentó, pistola en mano, el furibundo fogonero, decidido a matar a Cejudo, le repitió las palabras subrayadas, como para justificar por ellas la muerte que intentaba darle.

No le mató en aquel instante, porque se interpuso otro maquinista que le dijo: «*Así no se mata sin motivo a los hombres*». Dijo entonces el fogonero: «*Pues a la cárcel con él, bajo mi responsabilidad*». Y Cejudo fue a la cárcel.

Cuando Álvaro ingresó en la cárcel de Santa Cruz de Mudela, se encontró con los cinco hermanos de las Escuelas Cristianas que regentaban la escuela de San José de dicho pueblo y que se hallaban allí por *delitos* semejantes a los suyos: «Por ser religiosos,

por enseñar a los niños la Doctrina cristiana y llevarlos a oír Misa...»

Para Álvaro fue un consuelo encontrarse en la tribulación con los que fueron en sus años jóvenes sus queridos y recordados compañeros de clase y de estudios. Abrigó, incluso, la esperanza de poder morir con ellos, pero sólo pudo estar con ellos hasta el 18 de agosto, en cuya noche salieron los hermanos y sacerdotes allí encarcelados, para recibir el martirio en el cementerio de Valdepeñas.

Su vida en la cárcel era, como la de todos: de preparación a la muerte, pues todos estaban convencidos de que los matarían. Por ello se disponían con el rezo del santo Rosario, pláticas piadosas y confesándose con los sacerdotes que había en la prisión.

Al cabo de un mes, el 17 de septiembre por la noche, Álvaro Santos Cejudo fue llevado al cementerio de Alcázar de San Juan, donde fue fusilado.

Sus asesinos, al regresar del cementerio, dijeron: «Venimos de matar a Cejudo, y mirad si era ignorante que todavía nos dijo: **Os perdono. ¡Viva Cristo Rey!**».

Sus compañeros ferroviarios supervivientes fueron unánimes en reconocer que a Álvaro lo mataron «exclusivamente por ser católico practicante y porque sus adversarios, siguiendo consignas superiores, querían acabar con la religión».

La Adoración Nocturna Española, de la que fue adorador asiduo y edificante, la RENFE, a la cual sirvió con escrupulosa fidelidad, y la Acción Católica, de la cual era socio militante, pueden sentirse orgullosos de poseer un verdadero mártir, modelo de padres de familia, de ferroviarios católicos y de apóstoles al estilo de Jesús de Nazaret.

N. Silanes

LA BENDICIÓN DEL GENERAL DE GAULLE



De Gaulle con su hija Anne.

Se ha publicado en el Reino Unido «*The General De Gaulle and the France he saved*», biografía de Charles de Gaulle, escrita por Jonathan Fenby. En ella desvela rasgos íntimos poco conocidos del líder de la resistencia francesa contra los nazis y, después, presidente de la República gala. Presenta a De Gaulle en su faceta de tierno padre con sus tres hijos, pero en especial con Anne, afectada de síndrome de Down, en la que volcó su atención y ternura.

«**Ella es mi alegría**». La obra recoge el testimonio del capellán militar que trató a De Gaulle, con el que pudo intimar, y al que transmitió estas palabras: «Para mí, Anne ha sido una gran prueba, pero también una bendición. Es mi alegría y me ha ayudado

mucho a superar todos los obstáculos y todos los honores. Gracias a Anne he ido más lejos, he conseguido superarme».

«**Me dio el corazón y el espíritu**». En otra ocasión, el general De Gaulle se sinceró con su primer biógrafo, Jean Lacouture, al que dijo: «Sin Anne no hubiera hecho todo cuanto he podido hacer. Me dio el corazón y el espíritu».

Siempre estaba cerca de ella. Según Jonathan Fenby, «Anne simbolizaba para De Gaulle un cariño incondicional y, aunque las obligaciones parecían impedirselo, su padre siempre estaba cerca de ella». Y constata que «aunque De Gaulle tuviera fama de solitario, la familia fue extraordinariamente importante para él».

Anne de Gaulle murió en 1948 a los 20 años de edad. Su padre, 22 años más tarde, fue enterrado bajo la misma lápida en el cementerio de Colombey-les-deux-Eglises.

ENTREVISTA

P. CARREIRA: «NEGAR EL COMIENZO ES ANTICIENTÍFICO Y DECIR QUE EL UNIVERSO EXISTE “PORQUE SÍ” ES RIDÍCULO Y PUERIL»

El P. Manuel Carreira SJ, doctor en Física, filósofo y teólogo, es miembro del Observatorio Astronómico del Vaticano, profesor de la Carroll University, Cleveland (EE.UU.) y de la Universidad de Comillas. En esta entrevista, publicada en el diario El Comercio, explica que Galileo Galilei «no pasó un minuto en la cárcel, nadie le tocó un pelo ni lo excomulgó y murió profesando su fe, asistido por una hija religiosa, y con bendición papal». Se refiere también a la teoría del diseño inteligente de la creación del mundo, y a la Sábana Santa, tema del II Congreso Internacional sobre la Santa Síndone, que se celebró en la Universidad de Lima, Perú, a partir del 31 de agosto y que reunió en cuatro días a más de 2.500 asistentes. El P. Carreira expuso en su ponencia las teorías que actualmente se manejan acerca de la formación de la imagen y que están directamente asociadas al tema de la resurrección, intentando conjugar las evidencias científicas con los conocimientos teológicos sobre el fenómeno de la resurrección.

—¿Fe y mentalidad científica son incompatibles?

—La ciencia sólo puede hablar de cómo actúa la materia. No puede decir nada de teología, de ética, de arte, de derechos y deberes, de relaciones humanas. No puede hablar de lo que no puede comprobar con un experimento. Ni siquiera puede decir por qué existe el universo ni si éste y la vida humana tienen sentido. Por su parte, la fe no dice nada de cómo actúa la materia ni de si el universo es o fue caliente o frío; sólo habla del plan de Dios para nosotros. Por eso, es imposible el conflicto si cada modo de cono-

cer se mantiene en su campo y su metodología. Muchos científicos han sido y son creyentes. Yo hice mi tesis doctoral con el Dr. Cowan, descubridor del neutrino (con Reines), hombre sinceramente católico y practicante. Si quieren saber lo que la Iglesia enseña al respecto, lean la encíclica *Fe y razón* de Juan Pablo II. Ciencia y fe no se oponen, se complementan.



—¿La opinión de un católico no está sesgada por su ser confesional en temas como el aborto o la manipulación genética? ¿Es así en el mundo científico?

—La Iglesia puede y debe insistir en la dignidad de la persona humana, oponiéndose a tratar a un ser humano como una cobaya de laboratorio para experimentaciones de tipo nazi. La actuación biológica o médica sólo es lícita para bien del paciente, que nunca puede ser una mera “cosa útil” para otro. Esto lo afirman grandes científicos que se han opuesto a la clonación, el aborto, la eutanasia. En la Academia Pontificia de las Ciencias están los científicos asesores del Papa en esas materias: no se habla por prejuicios.

Yo nunca he encontrado rechazo alguno por mis posiciones en congresos internacionales, en Europa y América, aunque me ven como sacerdote. Si alguno ha querido descalificarme por eso, ha sido solamente en España, y ha quedado muy mal el que lo intentó.

—El caso de Galileo se lo enrostran a la Iglesia cuando quiere aproximarse al mundo científico. ¿Qué opina de este caso?

—Galileo era creyente, no pasó un minuto en la cárcel, nadie le tocó un pelo ni lo excomulgó y murió profesando su fe, asistido por una hija religiosa, y con bendición papal. En su época no había realmente física ni pruebas de que la Tierra se moviese (la prueba

experimental se anunció en 1838). Sus supuestas pruebas eran inválidas y otros astrónomos se las negaron. Su idea correcta era que la Biblia no enseña ciencia y quería que los teólogos cambiasen la interpretación del texto según su teoría. Los teólogos se equivocaban en pensar que la Biblia enseña astronomía, pero estaban en lo correcto en decir que mientras no hubiese pruebas, Galileo debía presentar sus ideas como teoría y no pedirles cambios de opinión. En ambos casos, se excedía el campo propio para ir al ajeno. Nosotros, hemos aprendido esa lección y debe haber mutuo respeto.

–Usted ha dado conferencias sobre la Teoría del Diseño Inteligente y el principio antrópico, una síntesis entre un Dios creador y el big bang. ¿Cómo se sostienen estas teorías?

–La ciencia es limitada: tuvo que aceptar que el universo no es eterno, comenzó en un estado de alta densidad y temperatura (el big bang) para el cual hay pruebas experimentales: hemos encontrado las cenizas y el resplandor de aquella hoguera. Pero no puede decir “por qué hay algo en lugar de nada” (Wheeler).

Hablar del paso de nada a algo es el con-

cepto de creación que la ciencia no puede manejar: hace falta un Creador no material. Esto lo responde la filosofía, de acuerdo con la teología. Pero los detalles del comienzo no los dice la fe ni deben tomarse del Génesis, que es una parábola de contenido filosófico, no un texto de astronomía. Negar el comienzo es anticientífico y decir que el universo existe “porque sí” es ridículo y pueril.

–Ha participado en el Congreso sobre la Sábana Santa en Lima. ¿Por qué es provocador este lienzo que se guarda en Turín?

–El lienzo de Turín es un objeto arqueológico, no es fe. Da información histórica que determina su uso y su procedencia: envolvió a un crucificado al estilo romano, con las características detalladas en la pasión de Cristo; no hay otro candidato histórico. Es una provocación para la mente porque no podemos explicar esa imagen, con características tridimensionales y de detalle, con exactitud anatómica y biológica que sólo se descubrieron en 1898 cuando se fotografió por primera vez. Soy físico y sigo intentando razonar cómo pudo formarse. Todavía no hay una solución completa.

Andrés Tapia Arbulu / El Comercio

UNA LLAMADA CONFIADA

Es de las Religiosas Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada de Girona, suscriptoras entusiastas de *Ave María*. Nos cuentan que se han visto obligadas a empezar unas obras de reparación de su monasterio, no sólo convenientes sino imprescindibles. Sin medios, porque sus posibilidades económicas son ínfimas, pero confiadas en que la Providencia moverá corazones generosos. Agradecen “de todo corazón” a quien pueda darles una ayuda, por pequeña que sea –todo lo aquilata el amor a Dios y al prójimo–. Lo que prometen es inmenso: rogarán “siempre a Nuestro Señor Sacramentado, por intercesión de Nuestra Madre Inmaculada, que se lo pague con creces y a su estilo divino de *ciento por uno y después la Vida eterna*”.

Su dirección es: RR. Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada – c/ Escola Pía, 6 – 17004 Girona. Y su cuenta corriente: 2100-0002-50-0201503247 – *La Caixa* – c/ Santa Clara, 9-11 – 17001 Girona. Hay que especificar que es un donativo para las obras.

«**¡Ave María!**: fue la última invocación salida de los labios de san Maximiliano María Kolbe mientras ofrecía su brazo al que lo mataba con una inyección de ácido fénico. Es conmovedor constatar que acudir humilde y confiadamente a la Virgen es siempre fuente de valor y serenidad... Renovemos nuestra confianza en Aquella que desde el cielo vela con amor materno sobre nosotros en todo momento. Esto es lo que decimos en la oración familiar del avemaría, pidiéndole que ruegue por nosotros *ahora y en la hora de nuestra muerte*.» (Benedicto XVI, 13-VIII-2008).

HORA PUNTA**EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE JAIME BALMES (1810-1848)**

Jaume Lluçà Antoni Balmes i Urpià –así consta en su fe de bautismo en la catedral vicense– nació en Vic el 28 de agosto de 1810. Es uno de los grandes pensadores de la Historia contemporánea de España y del catolicismo universal. Filósofo y teólogo, además de apolo-gista, sociólogo y político, su obra –que brilla por su originalidad– es vastísima pese a tan corta vida. Ha sido llamado el filósofo del “sentido común”. Pío XII lo tituló “*Príncipe de la Apologética moderna*”. Es tradición que *El criterio* –traducido a todas las lenguas– lo escribiera de un tirón y sin consultar libro alguno.

Balmes es el gran pensador que enseña a pensar, a dilucidar, y a llegar por este camino a la evidencia de las certezas y de la Verdad. Su extensa poligrafía constituye un tesoro de excepcional y perenne valor. Así lo apreciaba León XIII, quien decía: «No comprendo cómo no son más estimados los artículos políticos de Balmes. Hay en ellos un tesoro inagotable de sabiduría práctica». Como muestra, el texto que reproducimos a continuación.

**CUESTIONES SOBRE
LA RESISTENCIA AL PODER**

[...] Es digno de notarse que en las constituciones modernas salidas del seno de las revoluciones se ha tributado, sin pensarlo, un solemne homenaje a la máxima católica: en ellas se declara la persona del monarca *sagrada e inviolable*. ¿Qué significa esto sino la necesidad de ponerla bajo impenetrable salvaguardia? Achacabais a la Iglesia el haber escudado la persona de los reyes y vosotros lo declaráis *inviolable*; os burlabais de la ceremonia de la *consagración* del rey, y vosotros le declaráis *sagrado*. En los dogmas y disciplina de la Iglesia debían de estar entrañados, junto con eterna verdad, principios de bien alta política, cuando vosotros os habéis visto precisados a imitarla; sólo que habéis presentado como obra de la voluntad de los hombres lo que ella mostraba como obra de la voluntad de Dios.

Pero si el poder supremo abusa escandalosamente de sus facultades, si las extiende más allá de los límites debidos, si conculca las leyes fundamentales, persigue la religión, corrompe la



moral, ultraja el decoro público, menoscaba el honor de los ciudadanos, exige contribuciones ilegales y desmesuradas, viola el derecho a la propiedad, enajena el patrimonio de la nación, desmembra las provincias, llevando sus pueblos a la ignominia y a la muerte, ¿también en este caso prescribe el catolicismo obediencia? ¿También veda el resistir? ¿También obliga a los súbditos a mantenerse quietos, tranquilos, como corderos entregados a las garras de bestia feroz? Ni en los particulares, ni en las corporaciones principales, ni en las clases más distinguidas, ni en el cuerpo total de la república, ¿en ninguna parte podrá encontrarse el derecho de oponerse, de resistir, después de haber agotado todos los medios suaves, de representación, de consejo, de aviso, de súplica? ¿También en casos tan desastrosos la Iglesia católica deja a los pueblos sin esperanza, a los tiranos sin freno? En tales extremos gravísimos los teólogos opinan que es lícita la resistencia... En tan apuradas circunstancias la *no resistencia* no es un dogma. Jamás la Iglesia ha enseñado tal doctrina; quien sostenga lo contrario que nos muestre una decisión conciliar o pontificia que lo acredite. Santo Tomás de Aquino, el cardenal Belarmino, Suárez y otros singulares teólogos conocían a fondo los dogmas de la Iglesia; y sin embargo, consultad sus obras, y lejos de hallar en ellas esa enseñanza encontraréis la opuesta...

(**Jaime Balmes**. *El protestantismo comparado con el catolicismo*. Cap. LVI, *Cuestiones sobre la resistencia al poder legítimo*). BAC, *Obras completas*, tomo I, pág. 1476).